

Anales de Antropología

Volumen 35

2001



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Anales de Antropología

FUNDADOR JUAN COMAS

CONSEJO EDITORIAL

Lyle Campbell, Universidad de Canterbury

Milka Castro, Universidad de Chile

Mercedes Fernández-Martorell, Universidad de Barcelona

Santiago Genovés, Universidad Nacional Autónoma de México

David Grove, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

Jane Hill, Universidad de Arizona

Kenneth Hirth, Universidad Estatal de Pennsylvania

Alfredo López Austin, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Navarrete, Universidad Nacional Autónoma de México

Claudine Sauvain-Dugerdil, Universidad de Ginebra

Gian Franco De Stefano, Universidad de Roma

Cosimo Zene, Universidad de Londres

EDITORES ASOCIADOS

Ann Cyphers, Universidad Nacional Autónoma de México

Yolanda Lastra, Universidad Nacional Autónoma de México

Rafael Pérez Taylor, Universidad Nacional Autónoma de México

Carlos Serrano Sánchez, Universidad Nacional Autónoma de México

EDITORA

Rosa María Ramos, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Anales de Antropología, Vol. 35, 2001, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN -0185-1225. Certificado de Licitud de Título (en trámite), Certificado de Licitud de Contenido (en trámite), Reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2002, en *Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V.*, Municipio Libre 175, Colonia Portales, México D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; su composición se hizo en el IIA por Pedro Israel Garnica y Ada Ligia Torres; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección la realizaron Karla Sánchez, Adriana Incháustegui, Mercedes Mejía y Christian Herrera; la edición estuvo al cuidado de Rosa María Ramos y Ada Ligia Torres. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: textil de los Altos de Chiapas (detalle). Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, E-mail: libreria@servidor.unam.mx.

LOS PERIODOS PRECLÁSICO MEDIO Y TARDÍO EN EL TIGRE, CAMPECHE

Ernesto Vargas Pacheco
Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

Resumen: El interés del trabajo es resaltar la importancia del Preclásico tardío en la región del río Candelaria y su relación con el Petén guatemalteco. En la década de 1990 se generó una gran cantidad de información sobre el Preclásico tardío caracterizado por una determinada arquitectura, el patrón triádico, los mascarones de estuco modelado y algunos elementos iconográficos. A su vez, planteamos la necesidad de un estudio más profundo del Preclásico medio, pues en este periodo ya existen muchos elementos que posteriormente fueron característicos. Se pone énfasis especial en los mascarones de El Tigre, como elemento distintivo y característico de ese periodo.

Palabras clave: Arqueología, Preclásico medio, Preclásico tardío, Campeche, El Tigre, mascarones.

Abstract: The purpose of this work is to point out the importance of the Late Pre-Classic period in the Candelaria River region, and its relation to the Guatemalan Peten. During the 1990s, much information was generated on the Late Pre-Classic characterized by distinctive architecture, the triadic pattern, the modeled stucco masks, and some iconographic elements. We also note the need of more study of the Middle Pre-Classic, since in this period one already finds many of the elements that will later become characteristic. Special emphasis is given to the masks of El Tigre, since they are both highly distinctive and attractive elements of the period.

Keywords: Archeology, Middle Pre-Classic, Late Pre-Classic, Campeche, El Tigre, Masks.

INTRODUCCIÓN

Hay un consenso en cuanto a que en tiempos prehispánicos existieron varias regiones arquitectónicas al norte del Petén guatemalteco: Río Bec, Chenes, Puuc, Maya Yucateco y Costa Oriental, entre otras. No obstante, al referirse a la región del río Candelaria, varios autores han preferido marcarla como una región con un estilo propio al que, posiblemente, en el futuro se pueda

llamar estilo río Candelaria. Suponemos que existió un territorio en el que ejerció una influencia política y económica y que seguramente debió quedar marcada por su estilo.

Estamos conscientes de la dificultad que implica asociar vestigios arqueológicos y fuentes históricas con un grupo étnico determinado, como en el caso que nos ocupa. Sin embargo, las evidencias parecen indicar que es plausible la identificación de algunos restos arquitectónicos de la región con arquitectura petenera de tiempos tempranos.

Las exploraciones realizadas en la región del río Candelaria son todavía incipientes, pero no hay duda de que en las estructuras excavadas hasta la fecha hemos encontrado elementos arquitectónicos del Petén. Además, se ha reunido información cerámica e iconográfica correspondiente al Preclásico tardío. Dichos datos proceden fundamentalmente de inmuebles monumentales, todos ellos localizados en el corazón o zona nuclear del asentamiento.

De esta manera, hoy conocemos una secuencia arquitectónica y cerámica que se inicia con posibles edificios autóctonos muy sencillos y posteriormente con edificios Petén; continúa con elementos que tienen rasgos propios de la región y con inmuebles que parecen corresponder a una expansión Río Bec. Por último, contamos con obras que reutilizan piezas de manera práctica y que se inscriben en tiempos posclásicos.

Cabe señalar que la distinción que hago en este escrito, de estos momentos constructivos, no se considera como un estudio concluyente, sino que está sujeta a confirmación o corrección conforme avancen las excavaciones en la antigua ciudad de Itzamkanac. Los edificios peteneros se ubican entre el 200 aC y el 150 dC; corresponden al complejo cerámico Pachimalays y constituyen propiamente el origen de la traza urbana de El Tigre. Si bien, su monumentalidad se acrecentó en épocas posteriores, desde un principio se crearon basamentos de gran volumen, con esquinas redondeadas y remetidas. Es común la presencia de un muro vertical bajo sobre el que se levanta una amplia moldura, ligeramente inclinada.

Entre el 250 aC y 100 dC se observa un auge de la construcción monumental; a partir del Preclásico tardío las construcciones en forma de plataformas o pirámides de base muy amplia se hicieron de piedra caliza labrada y recubiertas de estuco. En algunos casos es evidente el uso de pintura roja y negra sobre muros y pisos estucados. Los montículos más grandes, como los de Calakmul y El Mirador, de alguna manera representan la culminación de una tendencia generalizada en Mesoamérica de crear “montañas” artificiales (Hansen, 1990a; 1990b).

Por mucho tiempo se planteó el periodo Clásico como el de mayor expresión de la cultura maya, pero ahora, con los descubrimientos recientes en diversos sitios, el periodo Preclásico ha cobrado gran importancia. Actualmente se debe ver este gran desarrollo como parte de una secuencia evolutiva de interrelación regional en donde existen semejanzas cerámicas, arquitectónicas y escultóricas.

La presencia del “patrón triádico”, los mascarones de estuco modelado, elementos iconográficos –como la Serpiente Visión, la Montaña Sagrada (*Witz*) y el dios Bufón (*Jester God*)– en asociación con arquitectura monumental, permiten plantear que en las tierras bajas centrales existió un complejo político y religioso de gran importancia. Además, la aparición de algunas deidades, genealogías, rituales de ascensión y otros eventos tienen un origen Preclásico.

Algunos de los datos obtenidos hasta la fecha en el Proyecto arqueológico de El Tigre, Campeche, nos ayudan a entender un poco más el proceso cultural de los primeros asentamientos mayas y sobre todo la relación que tuvieron los habitantes del río Candelaria con los del Petén guatemalteco. De esta manera, la región de ríos y lagunas de Tabasco-Campeche se integró más a los sitios del norte del Petén y a la región de Calakmul en el Preclásico.

EL PRECLÁSICO. PRIMERAS OCUPACIONES

Hasta hace algunos años, poco era lo que se había estudiado del Preclásico en la zona maya, porque lo que llamaba la atención era el periodo Clásico. Paulatinamente empezaron a hacerse esfuerzos para entender el Preclásico medio y tardío; éstos revelaron que las tierras bajas se caracterizaron por un nivel socio-político muy elevado, con evidencias arqueológicas de arquitectura, artefactos líticos y cerámicos, asentamientos habitacionales, organización socio-política, arte e iconografía muy complejos.

La ocupación prehispánica de la región de Tabasco-Campeche se remonta a los tiempos de la cultura olmeca con el sitio de La Venta, que se encuentra a orillas del río Tonalá. En la parte media del Usumacinta existen restos arqueológicos en Tierra Blanca, Pomoná y La Concepción, los cuales reflejan una cultura diferente que no puede clasificarse como olmeca, sino más ligada a una población autóctona. En la costa, Santa Rita y El Aguacatal se ha encontrado cerámica del Preclásico tardío (Vargas, 1994; 1996; 1997; 2001).

Los edificios peteneros en la región de Acalan

El único sitio arqueológico que podría pertenecer al Complejo Auxual en la región de Acalan sería Nueva Esmeralda, en donde se han encontrado figurillas y mazas similares a las olmecas. También creemos haber identificado algunos tipos cerámicos que pertenecen al Preclásico medio en El Tigre y una posible subestructura, en la Estructura 1, que puede apreciarse parcialmente en el corte de un pozo estratigráfico (figura 1).

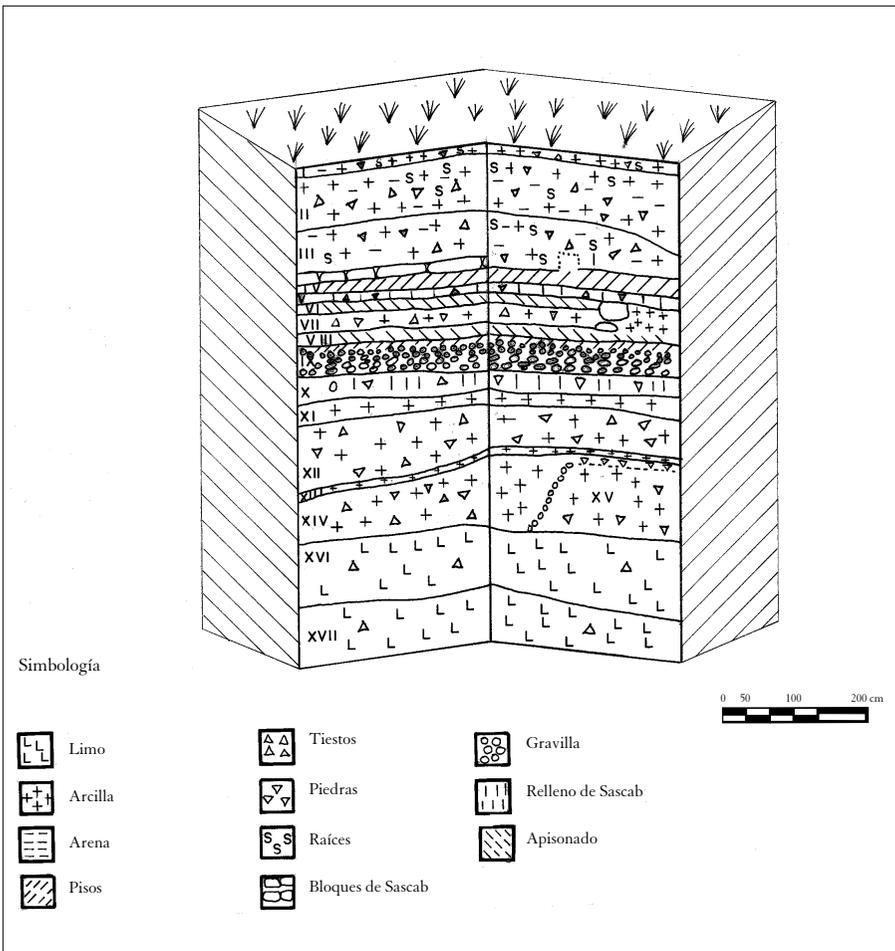


Figura 1. Subestructura del Preclásico medio en un pozo de la Estructura 1.

Rands (1967; 1974) ya había propuesto que en estos lugares existía desde esa época una unión clara con el Petén. Dicha propuesta ha sido confirmada por los estudios realizados en el área, encontrándose cerámica de las fases Premamom, Mamom y Chicanel del Preclásico maya; parte de esa cerámica acusa un estilo local, lo que indica que en la región existe una población autóctona de raigambre maya.

En la región chontal, durante esa época, las poblaciones por lo general fueron pequeñas villas y aldeas sin templos ceremoniales, con la excepción de Povicuc, el cual tenía una plataforma o montículo que no se utilizó con fines de habitación (Ochoa y Casasola, 1978: 27-28). El patrón de asentamiento en ese momento se localizaba a lo largo de los ríos y en las orillas de las lagunas.

Durante el Preclásico tardío los mayas formalizaron la construcción de tumbas; hay evidencias de textos tempranos pintados en los muros y al parecer se dio un ascenso espectacular de los centros grandes que dominaron una región política y económica, como se manifiesta por el tamaño y cantidad de estructuras. Sin embargo, al final del Preclásico (150 aC-250 dC) todos estos centros se colapsaron y sus repercusiones se dejaron sentir en toda el área maya; seguramente este hecho fue el cimiento o antecedente para el florecimiento de los grandes centros de la época Clásica en el Petén central.

Al parecer, durante el Preclásico tardío la ideología religiosa representó la cristalización de la autoridad absoluta de los soberanos mayas en el norte del Petén. Se construyeron edificios de patrón triádico de un tamaño jamás repetido en el mundo maya y en el norte del Petén se realizaron construcciones a gran escala como en Nakbé, El Mirador, Tintal y El Güiro. Éstas consisten en una plataforma que sostiene tres estructuras, la más grande es central y dos más pequeñas se encuentran una a cada lado del edificio principal. Los edificios triádicos alcanzan una altura de 40 metros, generalmente tienen mascarones de estuco modelado y muchas veces cuentan con cuatro escalinatas (Hansen, 1990a; Matheny, 1987).

En El Tigre se han excavado dos estructuras que denotan la importancia del sitio durante el Preclásico tardío, en 1984 se excavó la Estructura 2, en donde se encontró un mascarón del tipo característico de Uaxactún. La estructura mide aproximadamente 20 metros de altura y asociada con el mascarón se encontró cerámica característica del Preclásico tardío: una abundante vajilla Sierra Rojo y otros tipos característicos de ese periodo, lo que hace suponer que para entonces El Tigre ya era una ciudad importante con edificios monumentales y grandes plazas que dominó seguramente el comercio del río Candelaria y en ese momento estaba más ligada al Petén guatemalteco.

Entre 1997 y 1998 se excavó la Estructura I, en donde apareció la parte frontal de un edificio de la misma época.

Cronología cerámica

Complejo Auxual (Preclásico medio)

En los estudios cerámicos de El Tigre hemos definido cinco complejos (cuadro 1). Las evidencias más tempranas que se encuentran en El Tigre corresponden al Preclásico medio y principios del Preclásico tardío; lo hemos llamado Complejo Auxual. Este complejo debe entenderse, en principio, como hipotético, ya que por el momento no tenemos evidencias arquitectónicas, a no ser una subestructura en la Estructura I, que podría corresponder al Preclásico medio. Las evidencias cerámicas en que nos basamos para definirlo, son poco representativas numéricamente, sin embargo, indican el comienzo de una ocupación importante en el sitio. Cerca de El Tigre se encontró material característico de este complejo en el sitio conocido como Nueva Esmeralda, de allí proviene una figurilla y una *maza* típicamente olmeca.

Cuadro 1.
Cuadro cronológico.

AÑOS	PERIODOS	EDZNÁ	BECÁN	CALAKMUL	EL TIGRE	COBÁ	ALTAR
1500	Posclásico tardío	---	---	?	Paxbolom Acha	---	?
1400		Cuartel	Lobo			Seco	
1300	Posclásico temprano	Catedral	Xcocom	Halibe	Paxua	Oro	Jimba
1200							Muralla
1100	Clásico terminal	Agua potable	Chintok	Ku	Palmas	Blanco	Pasión
1000			Bejuco				Chixoy
900	Clásico tardío	Poderes	Sabucán	Kaynikte	Champel	Añejo	Veremos
800			Chacsik				Ayn
700	Clásico temprano	Cepos	Pakluum	Takan	Pachi-malays	---	Salinas
600							Baluartes
500	Proto-clásico	Malecón	Acachén	Zihnal	Auxual	---	San Félix
400				Preclásico tardío	?		?
300	Preclásico medio	---	---	---	---	---	---
200							
100	Preclásico tardío	---	---	---	---	---	---
aC							
dC	Preclásico tardío	---	---	---	---	---	---
100							
200	Preclásico tardío	---	---	---	---	---	---
300							
400	Preclásico medio	---	---	---	---	---	---
500							
600	Preclásico medio	---	---	---	---	---	---
700							
800	Preclásico temprano	---	---	---	---	---	---

Algunos de los tipos identificados son: Juventud rojo: Jolote; Desvario chamfered: no especificada; Pital crema: Blotchy; Paso danto inciso: no especificada, y pertenecen a los complejos Acachen, San Félix y Chun Yaxchic, que se fechan por comparación con otros sitios tan tempranamente como en el 600 aC. Por lo tanto, suponemos que los primeros habitantes de El Tigre debieron haber llegado hacia esas fechas. Los otros tipos de este complejo pertenecen tanto al Preclásico medio como al Preclásico tardío.

Los mejores estudios del Preclásico medio en el área maya se han realizado en el Petén. Los primeros habitantes llegaron al área de Nakhbé hacia 1200 o 1000 aC. La ocupación mayor se dio entre el 1000 y el 600 aC (fase Ox temprano), cuando aparentemente había una aldea o pueblo de tamaño considerable. La cerámica recolectada es excelente debido a la calidad, variedad y cantidad; también se han encontrado figurillas, pitos y ocarinas, todos diagnósticos del Preclásico medio de la fase Mamom en Uaxactún.

A pesar de que no existen estudios detallados de la región de Tabasco durante el Preclásico, sostenemos que existió una presencia clara de los olmecas y una ocupación en toda la región que refleja una cultura diferente a la de éstos, así como relaciones con otras áreas. De acuerdo con los datos que tenemos en la actualidad, concluimos que los primeros grupos asentados en la región eran portadores de las tradiciones protoolmeca y olmeca. Al parecer entre el 800 y el 400 aC, existió una orientación hacia las tierras bajas centrales como centro de interés e innovación. Entre 400 aC-200 dC la región recibió claras influencias del Petén (*cfr.* Hernández 1981; Ochoa y Casasola 1978; Ochoa 1985).

La escasez de material arqueológico no permite obtener mayores conclusiones, pero el que poseemos parece señalar que la ocupación se inició durante el Preclásico temprano y aumentó durante el Preclásico medio, llegando a su apogeo durante el Preclásico tardío.

La región estuvo habitada desde entonces por una población autóctona que se asentó en las orillas de ríos y lagunas, así que ese tipo de asentamiento, tan característico de los chontales, se remonta en la región a varios cientos de años atrás.

Complejo Pachimalays (Preclásico tardío)

El segundo complejo, al cual hemos llamado Pachimalays, parece tener dos facetas: la primera de ellas posiblemente comienza desde el Preclásico tardío y la segunda pertenece al Protoclásico. La primera faceta es plenamente identificable con los grupos cerámicos Sapote, Flor, Morfín y Sierra, además de una arquitectura monumental perfectamente registrada en las estructuras

1, 2 y 4, por lo que pensamos que debió haber sido un periodo importante para El Tigre. En la primera estructura se exploró parte de una subestructura que debe alcanzar 10 metros de altura; mientras que en la parte superior del segundo edificio se exploró una subestructura saqueada, con restos de arquitectura y un mascarón de estuco característico del Petén guatemalteco.

El sitio está asentado en un islote que no se inunda y desde él se domina gran parte del río Candelaria, ruta de comunicación importante para salir desde el Petén hacia el Golfo de México. La localización estratégica del lugar permite dominar el comercio hacia la Laguna de Términos y facilita el control de los ríos Caribe y San Pedro.

Por lo que sabemos hasta ahora, el sitio arqueológico, en esta primera faceta, estaba más ligado con el Petén que con la costa. Hacemos esta inferencia apoyados en la arquitectura, los mascarones y la cerámica característica de esta época, observación que con anterioridad había hecho Rands (1967; 1974) en la región de Palenque.

En la faceta tardía, que se sitúa entre finales del Preclásico tardío y principios del Clásico temprano, lapso que asociamos tentativamente con el Protoclásico (100 aC-250 dC), el sitio siguió funcionando casi igual que en la anterior. Algunos autores entienden esta faceta como el inicio del Clásico maya, otros la definen como una moda cerámica que se caracteriza por los soportes mamiformes, la técnica decorativa del negativo, las cerámicas monocromas de color naranja e introducción de la policromía.

Los grupos cerámicos característicos de este periodo son: Sierra, Nolo, Caribal, Xanabá, Tolok y Sabán, que pertenecen a los complejos Pakluum, Plancha, Takán y Añejo, definidos para los sitios de Becán, Altar de Sacrificios, Calakmul y Cobá (Vargas y Delgado, 1999).

En Xicalango, otro sitio importante de la región chontal, también se ha encontrado cerámica de ese periodo; en la cuenca del río Usumacinta medio, entre Tenosique y Emiliano Zapata y en la orillas del río San Pedro Mártir también existen varios sitios de dicho periodo (*cf.* Hernández A. y Álvarez, 1978; Hernández, 1981; Ochoa, 1983; 1985; Ochoa y Casasola, 1978).

LOS MASCARONES DE EL TIGRE

Una característica importante de los sitios arqueológicos mayas del Petén central durante el periodo Preclásico tardío (300 aC-250 dC) es la combinación de la escultura con la arquitectura en la decoración de las fachadas de los templos, con la representación de grandes mascarones modelados en estuco

y pintados de varios colores (en especial crema, rojo y negro). Las representaciones más favorecidas en ese tipo de mascarones son las de jaguares, serpientes, lagartos, aves y/o la combinación de los diferentes animales creando una especie de monstruos o seres fantásticos que sin duda evocan a los ancestros comunes y a deidades telúricas o del inframundo.

En El Tigre la localización de mascarones en contextos ceremoniales de subestructuras, es decir integrados a los templos piramidales, presupone su utilidad religiosa desde el inicio de las construcciones. La orientación de sus fachadas hacia el interior de los patios y la preferencia hacia puntos específicos del horizonte resalta su importancia simbólica y cosmológica. La composición tripartita de los elementos constitutivos (orejera-rostro-orejera) que flanquean el acceso a los templos es una tradición proveniente del Petén que se extiende hasta el norte de Yucatán. Por lo tanto, la particularidad de los mascarones debe ser vista como parte de un largo proceso de aceptación y profusión en el que los elementos constitutivos, la disposición y la escala de manejo son variaciones de un mismo sistema de valores que se refleja también en una larga tradición alfarera (Vargas *et al.*, 1999).

La Plataforma 1C sub, presenta los mascarones antropomorfos, tiene un solo cuerpo o nivel y al parecer, sólo contaba con una escalinata en la fachada sur. Es difícil reconocer si los recintos fueron techados con mampostería o con palmas de guano debido a que nada más quedaron los pisos. Sin embargo, es casi seguro, por la época a la cual nos referimos, que fueran de materiales perecederos. La reconstrucción de la Plataforma 1C sub, en la Plataforma 1C, ilustra la situación de los mascarones y el estilo típico del Petén en los taludes y el remetimiento de las esquinas. Los mascarones están dispuestos a los lados de una escalinata central (figura 2).

Los mascarones 1 y 2 son contemporáneos del Mascarón 3 pues el nivel de los pisos es el mismo, éstos son muy comunes en el Preclásico tardío, en casi todas las tierras bajas del área maya. Aparecen asociados con la cerámica Sierra Roja, que es característica de ese periodo, pero no es un marcador seguro pues abarca tanto el Preclásico tardío como el Protoclásico. Nosotros los hemos fechado para ese tiempo, sin embargo, será necesario esperar los resultados de fechamientos absolutos.

El Mascarón 1

El Mascarón 1 de El Tigre se halló en muy buen estado de conservación, claramente presenta los rasgos de la cara humana, frente, ojos, pómulos,

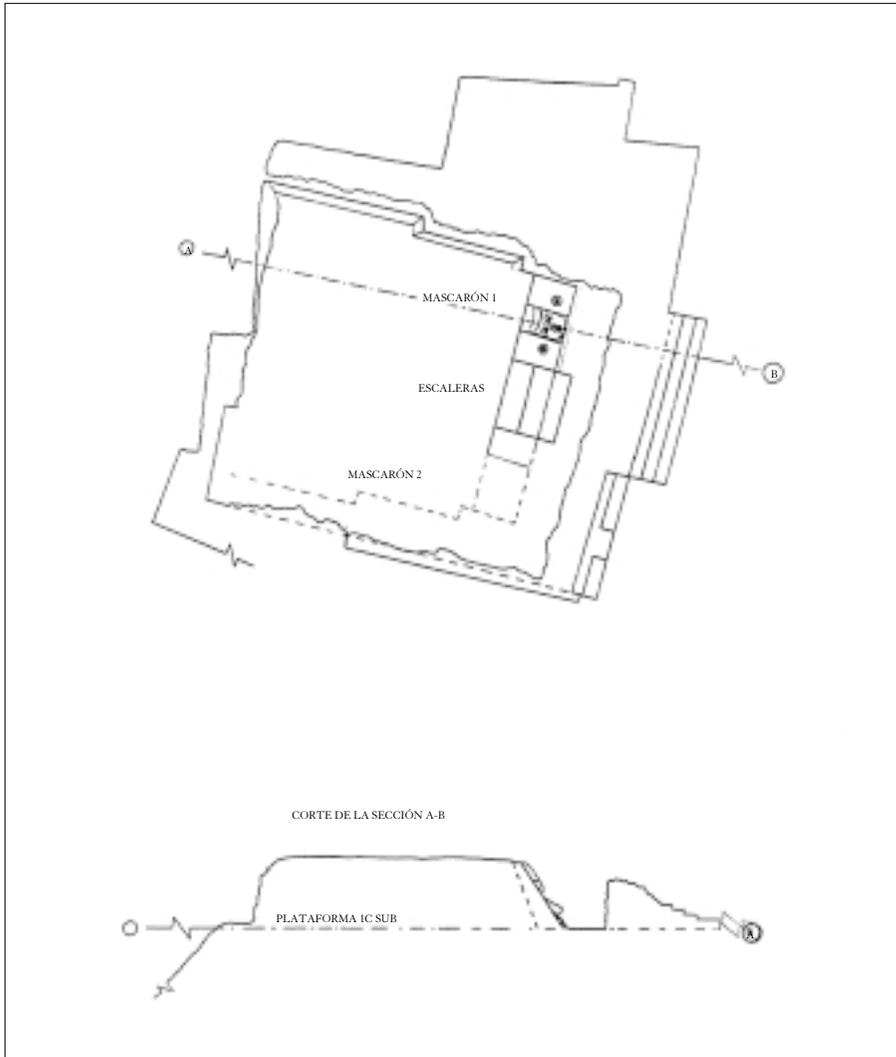


Figura 2. Plataforma 1C "sub" del Preclásico tardío.

mejillas, nariz, boca y mentón, suponemos representa a un personaje importante que está pintado de rojo y se ha identificado con el poder (figura 3). Aunque en la actualidad está incompleto en la parte superior, observamos que tenía una especie de casco que cubría la cabeza y los lados de la cara, tenía tres bandas y posiblemente algún adorno en el centro.



Figura 3. Mascarón 1 de El Tigre.

El rostro está flanqueado por sendas orejeras formadas por un gran círculo con lazos o nudos y ganchos decorativos. Todo el mascarón descansa sobre un muro en talud y queda separado por una escalinata sin alfarda de tres escalones. Tanto abajo como arriba de las orejeras encontramos nudos o lazos atados y en la parte inferior se observan tres especies de hojas que se prolongan hasta llegar al piso que sostiene la plataforma y dan la impresión de ser extensiones de las orejeras. En la parte superior del nudo se ven otros diseños como decoración (figura 4).

Los símbolos que se ven en estos mascarones están relacionados con el poder y en tiempos posteriores aparecieron en la iconografía y en las fuentes históricas mayas. Para Matheny (1987: 330) las orejeras y bandas anudadas son símbolos de un sistema de escritura incipiente que se puede ligar posiblemente con una deificación posterior de los personajes ahí representados. Por otra parte podría significar el origen de los primeros grupos de linaje que durante el Clásico fueron principales. Las hojas, además, pueden representar la fertilidad que también tiene que ver con los gobernantes. El *halach uinic* no sólo desempeñaba el papel de intermediario entre los dioses y los hombres, sino también prometía la fertilidad de la tierra a todos sus

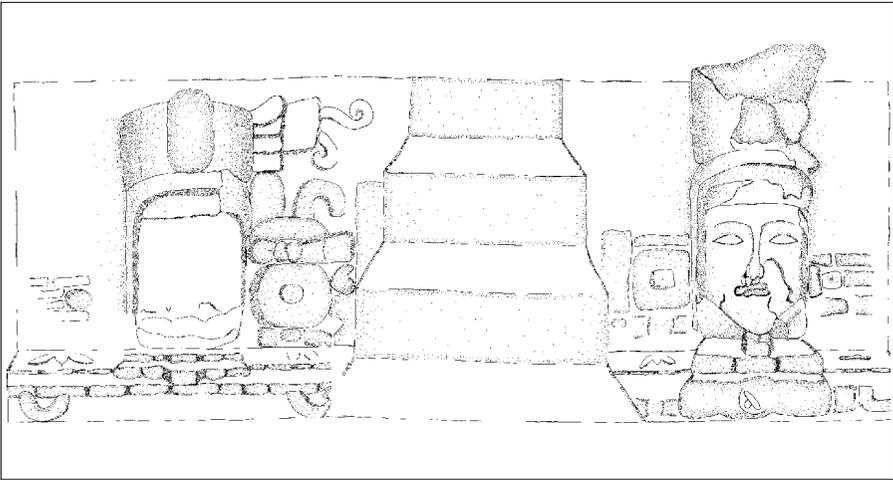


Figura 4. Mascarón 1 y 2 de "El Tigre" (Dibujo Teri Arias).

habitantes y legitimaba el linaje dominante y por lo tanto el poder de los oficiales pertenecientes a su linaje. Ésta es una justificación del poder con base en la cosmovisión del grupo que aseguraba mantener, en primer lugar la cohesión, de todos los miembros de los grupos gobernantes subordinados y, en segundo, el poder sobre el común del pueblo al cual garantizaba la armonía y la fertilidad (Okoshi, 1995: 23-24).

Zapata (1991: 44-45) piensa que el yelmo o casco que portaban los gobernantes simboliza al dios Bufón. Debemos recordar que ese elemento aparece desde el Preclásico tardío como un distintivo de parentesco que denota la presencia de poder y, según Freidel y Schele (1988: 552), es uno de los objetos simbólicos del poder entre los mayas.

El Mascarón 2

Se localiza en el lado izquierdo de la plataforma y descansa sobre un muro en talud, en la parte de abajo todavía se pueden apreciar tres hojas que se prolongan hasta llegar al piso que sostiene la plataforma. La otra orejera está bastante destruida, sólo se encontraron restos del gran círculo y el estuco estaba en el piso.

Viendo de frente el mascarón, la orejera del lado derecho está bien conservada, podemos decir que es la única que se conserva casi en su totali-

dad, ya que en la del Mascarón 1 sólo se aprecian unos cuantos elementos. La pintura está muy bien conservada lo mismo que un gran círculo con los lazos o nudos y ganchos decorativos, la pintura es roja, crema y café.

El rostro del personaje está totalmente destruido, sólo conserva el yelmo o casco que portaba. En las exploraciones encontramos estuco con pintura y un ojo de estuco pequeño, de donde inferimos que el rostro del Mascarón 2 era más pequeño que el del 1, lo que nos podría indicar que se trata de dos personajes diferentes, y que, por la diferencia de tamaño, uno podría ser femenino y otro masculino.

Sabemos que en la Plataforma 1B existen otros dos mascarones antropomorfos, pues al hacer un pozo de sondeo localizamos la orejera en buen estado de conservación de uno de los mascarones, con pintura roja, crema y café, además de los adornos característicos.

El Mascarón 3

El Mascarón 3 mide cuatro metros de alto por siete de largo. Está adosado a la pared del edificio, en forma de talud. Existe otro mascarón en el lado oeste, al otro lado de la amplia escalinata, pero sólo el número 3 ha sido explorado y consolidado.

En Nakbé y en El Mirador existen mascarones con estas características, sin embargo, el más parecido al de El Tigre se halla en Cerros, Belice, en la Estructura 5C-2nd. La composición general es la siguiente: la parte central presenta la figura principal, los personajes no son fáciles de entender pues participan tanto de rasgos felinos, como serpentinos, de aves y lagartos; a los lados están las orejeras y al mismo nivel hay una cabeza de serpiente con las fauces abiertas. Abajo y arriba de las orejeras hay nudos o lazos y algunos otros elementos no identificables.

En un análisis somero el Mascarón 3 de El Tigre se puede dividir en tres grandes secciones: la parte central que muestra a la figura principal y a los lados se encuentran las orejeras y, al mismo nivel, serpientes. Tanto abajo como arriba de las orejeras están los nudos o lazos que unen la representación con rostros humanos que están viendo hacia arriba (figura 5).

Analizaremos en primer lugar la parte central. Al principio de las exploraciones se creía que el personaje central era un pájaro, un ave (*Moan*). En el campo nos dimos cuenta de que no era un ave, tampoco una serpiente ni un felino. Se comparó con otros animales y creemos que se trata de una iguana-lagarto. De frente no se puede apreciar con claridad ya que los mayas



Figura 5. *Mascarón 3 de El Tigre, detalle de orejeras y nudos.*

no acostumbraban representar entero el largo hocico del lagarto y generalmente la mandíbula inferior era eliminada por completo, como es común en las representaciones de Imix o de Cipactli en el centro de México.

El jaguar, la serpiente y las aves han sido ampliamente favorecidos por los investigadores, quienes han elaborado estudios de gran calidad sobre ellos. El lagarto, en cambio, casi no ha sido tomado en cuenta, a pesar de que existen representaciones importantes en toda Mesoamérica desde el Preclásico hasta la actualidad. Es más, algunos mascarones que habían sido identificados como jaguares ahora se piensa que son lagartos.

El lagarto fue muy importante en la ideología mesoamericana. Se le asocia fundamentalmente con la fertilidad, pues de él dependía que las lluvias llegaran a tiempo y con ellas la fertilidad de las tierras. Después se le asoció con el poder y era quien lo legitimaba entre algunos grupos mayas. Recordemos que Itzamná fue un dios de la nobleza.

Uno de los problemas más graves que han enfrentado los pocos estudios que se han hecho sobre el lagarto-iguana, es que su papel fue cambiando con el tiempo y se complicó de manera impresionante, motivo por el cual sólo haré referencia al área maya durante el Preclásico tardío.

Itzamná fue el dios principal de los mayas yucatecos, pero en algunos aspectos el más confuso; fue el dios de los jerarcas, mientras que los *chacs* eran favoritos de los campesinos. Itzamná fue el dios creador, se le relacionó con las buenas cosechas, la lluvia, el sol y la tierra. Se le identifica con el inframundo, pero también con el cielo y en su advocación de Itzam Cab Ain (Iguana Tierra o Iguana Tierra Caimán) se le considera divinidad de la Tierra.

Thompson (1975: 286) al respecto de Itzam Na nos dice lo siguiente:

La concepción de Itzam Na es ciertamente majestuosa. Se comprende que los príncipes mayas llegaron a considerarlo el único dios grande, porque parece como que los mayas del periodo clásico hubieran hecho del culto de Itzam Na algo parecido al monoteísmo, y todos los demás seres, como el sol y la luna, probablemente los Chacs y así sucesivamente, serían los criados de Itzam Na o sus manifestaciones, expresadas poniendo las cabezas de ellos entre sus mandíbulas abiertas. Hallamos al dios con su forma de iguana, pero también con dos manifestaciones antropomorfas, los dioses D y K. Tal vez esas ideas fueran demasiado abstractas para gustar al campesino maya, porque, como hemos visto, el culto de Itzam Na desapareció al hundirse la antigua clase gobernante después de la conquista hispana.

En la voz Itzamkanac, nombre de la capital de los putunes en el momento de la conquista española, está el vocablo de Itzam, que según Otto Schumann bien pudiera significar “La segunda casa del Itzam” refiriéndose a la segunda llegada del grupo a la región. Esta posibilidad cobraría fuerza si este mascarón del Preclásico tardío fuera un Itzam cubierto en tiempos antiguos cuya tradición se conservó. Quizá este gran dios maya surgiera precisamente en la región de ríos y lagunas, en donde abunda el lagarto.

En la parte superior de la figura principal existen tres bandas bastante deterioradas y posiblemente hagan referencia a algo celestial, dándole así a todo el conjunto la apariencia divina o relativa a una deidad. Abajo y a los lados se pueden ver dos volutas, símbolos que han sido interpretados como *paneles celestiales*, pueden ser representaciones de los principios masculino y femenino, o bien de la Luna, Venus y el sol nocturno. Posiblemente estos elementos sólo enfatizan o reafirman tanto el carácter divino del ser representado, como su relación con una deidad (Zapata, 1991: 48).

El rostro del mascarón representa un animal mítico, posiblemente un lagarto-iguana-felino. Los elementos que se aprecian arriba de los ojos son muy

característicos de los lagartos así como el doble párpado que necesitan para poder ver bajo el agua y cuando están en la superficie. La trompa es achatada porque los mayas no la representaba como es. Sin embargo, a los lados tiene los orificios para respirar. Recordemos que en la región existe, hasta hoy, una gran población de lagartos.

A los lados de la figura principal se encuentran dos orejeras cuyas medidas sobrepasan el metro, tienen cuatro puntos de color negro y una oquedad en el centro; están en muy buen estado de conservación. En la iconografía maya las orejeras y otros elementos como las bandas anudadas se interpretan como símbolos de la realeza.

El mascarón está dividido en tres partes: la figura central y las orejeras en ambos lados (figura 6). En este caso también los lados se pueden dividir en tres partes: el inframundo, la tierra y el cielo, unidos por los nudos. Las orejeras, además de simbolizar realeza, podrían significar el plano terrestre, divididas en cuatro grandes sectores situados alrededor de un punto denominado el centro del mundo, la quinta dirección.

El universo horizontal no alcanza en sí mismo su pleno sentido. Su existencia se explica por el fluir incesante del tiempo y por la presencia de los dioses que moran en los planos superiores e inferiores que completan la imagen del espacio sagrado universal.

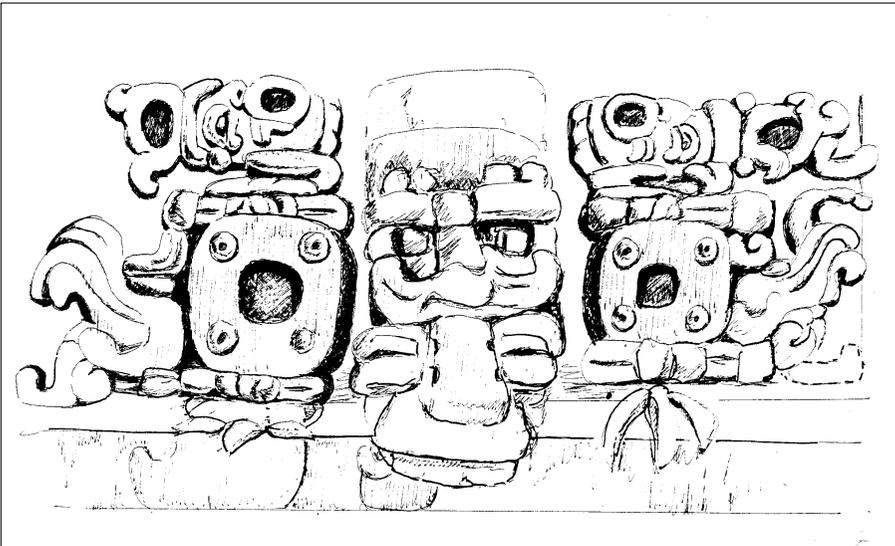


Figura 6. Mascarón 3 de El Tigre.

Los nudos, ampliamente representados en la iconografía maya, denotan la presencia de un poder político y/o religioso. Aparecen casi en todos los mascarones de El Mirador, Uaxactún y Cerros, entre otros, siempre asociados con las orejeras. Thompson (1975: 194-195) los llama *bolsa amarrada* (T.569). Schele y Miller (1983: 15, 22) lo denominaron *nudo distintivo*, pues dicen que se presenta en figuras antropomorfas y zoomorfas (Tikal, Naranja, Yaxchilán y Quiriguá) anudando la cabeza en la parte superior y posterior. Los mismos autores (Schele y Miller, 1983:64) nos dicen que en los *Chilam Balam* se mencionan los nudos para legitimar a quienes podrían ocupar un cargo.

Valdés (1987) lo llama *nudo real* y Zapata (1991: 52) nos dice que este elemento da la idea de unión, de alianza y podría representar la unidad del linaje gobernante y al mismo tiempo, la alianza entre las divinidades y los hombres.

Si nuestra interpretación fuera verdadera los lazos que se encuentran abajo y arriba de las orejeras podrían significar unión entre los diferentes mundos, la tierra, el inframundo y el cielo. Estos mascarones tenían una función muy importante para la gente del Preclásico, pues reflejaban su cosmovisión.

La serpiente, junto con otros animales, simboliza las fuerzas sagradas de la naturaleza o las fuerzas creadoras que dieron origen al mundo, ocupa un sitio singular en la cultura mesoamericana y a veces se integra con rasgos de ave, jaguar y lagarto.

Estas representaciones fantásticas generalmente aluden a la fertilidad y al principio engendrador-generator del universo, ligado al agua y a la sangre. De la Garza (1984) asocia la serpiente con los tres niveles: cielo, tierra e inframundo. Las serpientes que están en el Mascarón 3 de El Tigre se asocian con las orejeras, que también tienen la función de sacralizar a la iguana-lagarto, pero a su vez podrían representar la tierra.

La pieza de tres pétalos que se encuentra en el lado derecho es difícil de identificar. Semeja hojas pintadas de rojo y entonces se relacionaría con la fertilidad, pues los *halach unic* eran intermediarios entre los dioses y los hombres, y prodigaban la fertilidad de la tierra a todos sus habitantes legitimando de esa manera el linaje dominante.

Los rostros humanos pertenecen seguramente a ancestros muertos, pues están en el nivel celeste, viendo hacia arriba y ligados con la tierra por medio de lazos. Al observarlos con detenimiento se puede ver que son diferentes en sus ojos, boca y barbilla, uno podría ser femenino y el otro masculino.

Algunos investigadores piensan que podrían ser los gemelos míticos del *Popol Vuh*, será necesario un trabajo más acucioso al respecto para poder determinar su función. El penacho, diadema o tocado que lleva en la parte superior el personaje de la derecha consta de varios elementos: dos círculos y una especie de flor con un círculo en la parte central.

En cuanto a esta importante figura, Freidel y Schele (1983) sugieren que durante el preclásico superior (350 aC-100 dC) los mayas innovaron el Ahau como institución de parentesco y como forma de gobierno. De esta manera, la autoridad del Ahau se daba por descendencia directa y por la comunión espiritual con los antepasados comunes, es decir con los héroes ancestrales. Junto al linaje de los nobles, el Ahau adquiría un poder carismático a través de la celebración de los rituales chamánicos (Zapata, 1991: 44)

Sin duda este mascarón es importante para el sitio ya que se le puede identificar como *El lagarto de las dos serpientes*. Itzamkanac podría ser: *Itzam* (lagarto), *kan* (serpiente), *na* (casa) y *ac* (lugar), *el lugar de la casa del lagarto y la serpiente* (comunicación personal de J. Manuel Chávez).

CONCLUSIONES

La antigüedad de los sitios mayas indica que el proceso cultural en la región del Petén es más temprano de lo que se pensaba. Esto nos hace comprender también que los primeros mayas mantenían una mayor autonomía respecto a otros grupos contemporáneos. El desarrollo cultural que empezó intensamente en Nakbé y El Güiro fue superado por los grandes centros de El Mirador, Tintal y Calakmul; éstos dominaron la región política y económicamente en el Preclásico tardío, como lo demuestran el tamaño y la cantidad de estructuras.

El colapso de estos centros al final del Preclásico tardío (150 aC-50 dC) seguramente tuvo repercusiones en toda el área maya. Pues sitios menores como Tikal, Uaxactún y muchos otros que se iniciaron en el Preclásico, llegaron a su apogeo en el Clásico, después de la caída de esos centros, basados en los cimientos culturales del Preclásico.

En los últimos años el Preclásico ha cobrado importancia debido a los hallazgos realizados en el Petén (Tikal, El Mirador, Nakbé, Cerros y Uaxactún). Anteriormente se creía que el desarrollo de algunos de estos centros obedecía a procesos independientes, pero en la actualidad se ha demostrado que todos estaban interrelacionados regionalmente, dentro de la esfera de las tierras bajas mayas.

Este proceso de interacción es palpable, por ejemplo, en las semejanzas cerámicas, arquitectónicas y escultóricas, como en la presencia del patrón triádico. En escultura los mascarones, que estaban ligados con la clase gobernante y los elementos iconográficos como son la Serpiente Visión, la Montaña Sagrada (*Witz*) y el dios Bufón (*Jester God*) en asociación con arquitectura monumental, permiten sugerir que algunos sitios eran centros rectores durante el Preclásico tardío.

Con las exploraciones realizadas en El Tigre, hoy podemos afirmar que la relación entre la región del río Candelaria y el Petén guatemalteco es clara, pues no solamente comparten la cerámica Sierra Rojo, sino también la arquitectura y los mascarones modelados de estuco.

Agradecimientos

Agradezco al Mtro. Antonio Benavides Castillo los atinados comentarios que me hiciera para la presentación de este trabajo, lo mismo que al Dr. Enrique Nalda quien sugirió algunos ajustes en el texto, aunque no estuviera de acuerdo con la cronología de los mascarones.

REFERENCIAS

BENAVIDES CASTILLO, ANTONIO

- 1993 Tres mascarones de estuco en Edzná, Campeche. *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas 2*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 423-435.

DOMÍNGUEZ CARRASCO, MA. DEL ROSARIO

- 1994 *Calakmul, Campeche. Análisis de la Cerámica*. Colección de Arqueología, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

FREIDEL, DAVID A. Y LINDA SCHELE

- 1988 Kingship in the Late Preclassic Maya Lowlands: The Instruments and Places of Ritual Power. *American Anthropologist*, 90 (3): 547-567.

GARZA, MERCEDES DE LA

- 1984 *El Universo Sagrado de la Serpiente entre los Mayas*. Instituto de Investigaciones Filológicas- Universidad Nacional Autónoma de México, México.

HANSEN, RICHARD

- 1990a *Excavations in the Tigre Complex, El Mirador, Peten, Guatemala*. Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 62, Brigham Young University, Provo, Utah.
- 1990b Los orígenes de la civilización maya: perspectiva desde el Norte de Petén. *Cuarto simposio de Arqueología Guatemalteca*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

HERNÁNDEZ AYALA, MARTHA IVÓN

- 1981 *Cronología y periodificación de la región del río San Pedro Mártir, Tabasco*. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

HERNÁNDEZ AYALA, MARTHA IVÓN Y CARLOS ÁLVAREZ

- 1978 Notas sobre las ocupaciones en el área del río San Pedro. *Estudios preliminares sobre los mayas de las Tierras Bajas noroccidentales*, Centro de Estudios Mayas-Universidad Nacional Autónoma de México, México: 45-70.

MATHENY, RAY T.

- 1987 El Mirador. *National Geographic*, 172 (3): 316-339.

OCHOA, LORENZO

- 1983 El medio Usumacinta: un eslabón en los antecedentes olmecas de los mayas. Ochoa, L. y T. Lee (eds.) *Antropología e historia de los mixe-zoque y mayas*, Universidad Nacional Autónoma de México-Brigham Young University, México: 147-174.
- 1985 Origen, desarrollo y decadencia de la cultura maya en Tabasco. Ochoa, Lorenzo (coord.) *Olmecas y mayas en Tabasco. Cinco acercamientos*, Gobierno del Estado de Tabasco, Villahermosa: 73-92.

OCHOA, LORENZO Y LUIS CASASOLA

- 1978 *Informe de la IV temporada de campo en las Tierras Bajas noroccidentales*. Manuscrito entregado al Centro de Estudios Mayas, a la Universidad Nacional Autónoma de México y al Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

OKOSHI HARADA, TSUBASA

- 1995 Gobierno y pueblos entre los mayas yucatecos Posclásico. *Revista de la Universidad de México*, 534-535: 22-27.

RANDS, ROBERT L.

- 1967 Cerámica de la región de Palenque, México. *Estudios de Cultura Maya*, Centro de Estudios Mayas-Universidad Nacional Autónoma de México, vol. VI, México: 111-147.
- 1974 The Ceramic Sequence at Palenque, Chiapas. Hammond, Norman (ed.) *Mesoamerican Archaeology: New Approaches*, University of Texas Press, Austin: 51-75.

SCHELE, LINDA Y JEFFREY H. MILLER

- 1983 The Mirror, the Rabbit, and the Bundle: Accession Expressions from the Classic Maya Inscriptions. *Studies in Pre Columbian art & Archaeology*, núm. 25, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington.

THOMPSON, ERIC

- 1975 *Historia y religión de los mayas*. Félix Blanco (trad.) Siglo XXI Editores, México.

VALDÉS, JUAN ANTONIO

- 1987 Los mascarones preclásicos de Uaxactún: el caso del Grupo H. *Memoria del Primer Congreso de Epigrafía Maya* (1986), Asociación Tikal, Guatemala.

VARGAS PACHECO, ERNESTO

- 1994 Síntesis de la historia prehispánica de los mayas chontales de Tabasco-Campeche. *América Indígena*, 1-2: 15-61.
- 1996 Entidades político territoriales de los mayas antiguos de Yucatán. *Arqueología Americana*, 12: 101-119.
- 1997 Uso, manejo y dominio de los recursos fluviales. El caso del Candelaria. *Los investigadores de la cultura maya*, núm. 5, Universidad de Campeche, Campeche: 432-445.
- 2001 *Itzamkanac y Acalan. Tiempos de crisis, anticipando el futuro*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

VARGAS P. ERNESTO Y ANGÉLICA DELGADO

- 1999 Descubrimientos recientes en El Tigre. *IX Encuentro Los investigadores de la cultura maya*, tomo I, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche: 112-134.

VARGAS P. ERNESTO, ANGÉLICA DELGADO Y JACOBO MUGARTE

- 1999 Iconografía de los mascarones preclásicos de El Tigre. Campeche. *IX Encuentro Los investigadores de la cultura maya*, tomo 1, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche: 179-195.

ZAPATA PERAZA, RENÉE LORELEI

- 1991 Un mascarón Preclásico en Edzná, Campeche. *Boletín de la Ecaudy*, núms.110-111, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida: 28-63.